

THE ALLEGED DECOMPOSITION OF HUMAN BODIES

Jenny González Muñoz¹

Abstract

This article does not aim to present an academic display but rather to unveil the path towards reflections on discrimination in its different manifestations. These are a social phenomenon that has been developing with increasing intensity every day, especially since the establishment of public policies of criminalization, deployed by developed Western countries. We will analyze aspects related to the alleged minimization of humans by humans through public policies that – covertly – lead to the exclusion, segregation, and social violence of individuals and/or groups, based on issues related to skin color, religion, philosophical belief systems, and cultural practices, among others, with one of the most acute consequences being the subjective establishment of self-negation as a cultural subject from one's own original process, which directly affects the cultural identity and social memories of the group, who begin to self-negate due to ethnic shame (end racism), thus "playing the game" of the imperialist system that effectively seeks to create a decomposition of human bodies. Knowing that "body" goes beyond simple materiality. To do this, we will hermeneutically examine some specific cases of field experiences from an ethnographic approach with theoretical-conceptual support.

Keywords: Segregation, ethnic shame, bodies, subjectivities.

¹ PhD in Culture and Art from the University of Venezuela - Mariano Picón Salas Cultural Research Center (UPEL/IPC/Venezuela); jenny66m@gmail.com

LA PRETENDIDA DESCOMPOSICIÓN DE LOS CUERPOS HUMANOS

Jenny González Muñoz²

Resumen

El presente artículo no pretende realizar un despliegue académico sino desvendar el camino hacia reflexiones sobre la discriminación en sus diferentes manifestaciones. Siendo estas un fenómeno social que se ha ido desarrollando cada día con mayor intensidad, sobre todo, a partir de la instauración de políticas públicas de criminalización, desplegadas por países desarrollados occidentales. Analizaremos aspectos relacionados con la pretendida minimización del humano por el humano a través de políticas públicas que – solapadamente – conllevan a la exclusión, segregación y violentación social de individuos y/o grupos, teniendo como base cuestiones vinculadas con el color de la piel, religión, sistemas filosóficos de creencias y prácticas culturales, entre otros, siendo una de las consecuencias más agudas la instauración subjetiva de la negación a sí mismo como sujeto cultural desde su propio proceso originario, lo cual afecta directamente la identidad cultural y memorias sociales del grupo, de quienes comienzan a auto-negarse por vergüenza étnica (endorracismo, llegando, de esta manera a “jugar el juego” del sistema imperialista que pretende, efectivamente, crear una descomposición de los cuerpos humanos. Sabiendo que “cuerpo” va más allá de la simple materialidad. Para ello examinaremos hermenéuticamente algunos casos específicos de experiencias en campo desde el abordaje etnográfico con apoyo teórico-conceptual.

Palabras clave: Segregación, vergüenza étnica, cuerpos, subjetividades.

² PhD. en cultura y arte de la Universidad de Venezuela- Centro de Investigaciones Culturales Mariano Picón Salas (UPEL/IPC/Venezuela); jenny66m@gmail.com

Víctimas y victimarios: ecomigración

Ya en el siglo XIX las actividades humanas habían sido el principal factor que propiciaba el cambio climático, desequilibrio caracterizado por el aumento de la frecuencia e intensidad de los fenómenos climáticos como tempestades, inundaciones y períodos de sequía, entre tantos otros. El periodo antropogénico (denominado así en el año 2000) denota que las actividades humanas son el principal factor de alteración de los patrones climáticos del planeta, provocando asimismo la degradación del ambiente. Desde finales del siglo XIX la temperatura media de la Tierra ha aumentado 1°C, situación agravada en los últimos 40 años de nuestra época contemporánea, siendo los 7 años recientes los más calientes ya registrados en la historia. Todo esto incide en el recalentamiento de los océanos, aumento del nivel del mar, reducción de las capas de hielo, con evidencias de eventos climáticos extremos como grandes inundaciones o amplias sequías, diseminadas a lo largo de todas las regiones del planeta. Dentro de este panorama, muchas han sido las propuestas de políticas relacionadas con el clima que tienen por finalidad reflexionar sobre lo que está sucediendo para buscar posibles soluciones, también desde el campo de la prevención, entre estas destaca la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano (Estocolmo en 1972), en la que se reconoce el derecho humano a un medio ambiente ecológicamente saludable; Conferencia Mundial del Clima (Ginebra, 1979) teniendo como punto principal la presencia excesiva del dióxido de carbono en la atmósfera y su contribución en el recalentamiento global; el Protocolo de Montreal (1987) sobre el uso de productos químicos que pueden dañar la capa de ozono; el Protocolo de Kyoto (1997) tratado de reducción de emisión de gases de efecto estufa, ratificado en Berlín (2001) y sobre el que, los Estados Unidos, aun siendo el mayor emisor de gas carbónico del mundo, no contribuyó con su adhesión. En 2005, Rusia firma dicho tratado.

Investigaciones enfocadas en las distintas migraciones, sus causas y consecuencias, han demostrado que los efectos del cambio climático y degradación ambiental son desencadenantes del desplazamiento humano, tanto a nivel interno como en migraciones externas, pues afectan geografías y características de los suelos, disminuyendo medios de subsistencia de comunidades, como plantaciones, cría de animales, producción de materiales y alimentos para comercialización, además de minimizar la calidad de viviendas y medios de comunicación.

Según la OIM (2019) la migración por motivos ambientales se produce cuando las personas se desplazan por “cambios repentinos o progresivos del medio ambiente que afectan negativamente a sus vidas o condiciones de vida”³, de manera que dichas personas son obligadas por las circunstancias a dejar sus materialidades e inmaterialidades, en movimientos que pueden ser tanto dentro del propio país como fuera de él. Aun con tal conciencia de existencia de gente en dicha situación, es interesante resaltar que no hay un consenso sobre el término reconocido internacionalmente para quienes migran o emigran por motivos ambientales y/o climáticos. Podemos encontrar en distintas investigaciones e, incluso, si hiciéramos un sondeo en internet, terminologías como: migrantes ambientales, migrantes ecológicos, refugiados ambientales o climáticos, desplazados ambientales...y esa ausencia de una nomenclatura que denomine a dichas personas incide en la no existencia de una legislación internacional de protección hacia ellos, que al no haber, disminuye o invisibiliza a esa gente delante de un posible reconocimiento, amparo e integración en las políticas públicas de los nuevos espacios y planes sociales. De manera

³. Recuperado de: https://www.migrationdataportal.org/es/themes/environmental_migration

que quedan en una suerte de “limbo migratorio” que no les proporciona apoyo específico, soluciones e inclusive, no les da un lugar físico diferenciado de los otros refugiados o solicitantes de refugio, como aquellos que han huido de guerras, de situaciones políticas, sociales, siendo colocadas en una misma lista sin diferenciaciones que, además pueden afectar las intervenciones en el área de salud física y mental.

Si examinamos la obra *Sistema Mundial Moderno* de Immanuel Wallerstein (1974 apud Martins, 2015) podemos observar que el componente central dessa estrutura internacional resulta na divisão do mundo em três estamentos hierárquicos: centro, periferia e semiperiferia (Sarfati, 2005, p. 140). Nessa divisão, formada a partir dos primórdios do capitalismo ocidental, os países ocupam uma função na ordem produtiva capitalista, sendo que os países centrais ocupam-se da produção de alto valor agregado, os periféricos fabricam bens de baixo valor e fornecem commodities e matérias-primas para a produção de alto valor dos países centrais e, por fim, os países da semiperiferia, ora comportam-se como centro para a periferia, ora como periferia para os Estados centrais, tendo um papel intermediário. Esse padrão de troca desigual cria uma relação de dependência entre os países periféricos e os do centro, acentuando essa diferença econômica e fazendo com que esses Estados periféricos se tornem dependentes de empréstimos e de ajuda financeira e humanitária dos países centrais. Neste quesito, a Teoria do Sistema Mundo (TSM) de Wallerstein se aproxima da Teoria da Dependência.⁴ (Martins, 2015, p. 96)

Ambas teorías pueden ser explicadas contemporáneamente respecto a las ecomigraciones, ya que las desigualdades económicas existentes en el mundo también parecen estar presentes en el ámbito de la distribución de las violentaciones ambientales y cambio climático. Así los países centrales, es decir, aquellos que han perpetrado o están vinculados a hechos de colonización y explotación naturales y humanos, son los que tienen mayor concentración del capital, lo que más violan o ignoran las convenciones internacionales en pro del medio ambiente y, además, muchos de ellos se han negado a firmar dichas legislaciones, pues lo que vale para ellos no es la vida sino el dinero. Aunque, claro está, la vida desechable no es la de los suyos sino la de los países semiperiféricos y periféricos, o sea, aquellos que, al tener sus recursos robados por las grandes hegemonías, han caído al lugar del desasistido, subdesarrollado, “pobre”, “tercer mundista”, en vías de “desarrollo”. Y son precisamente las personas semiperiféricas y periféricas globales las que se ven obligadas a dejar sus hogares, sus memorias, sus patrimonios, para intentar una vida mejor, o en muchos casos, sobrevivir, en los países vecinos (que no cuentan con mejores condiciones) y las más osadas se aventuran en largos y peligrosos viajes hacia los centrales, la mayoría de las veces sin éxito.

En este punto me quiero detener un poco, ya no para hablar específicamente de las migraciones producidas por cambio climático o degradación del medio ambiente, sino del desplazamiento humano en líneas generales. Para ello tomaré el siguiente cuadro de

⁴. T.A. “El componente central de esta estructura internacional resulta en la división del mundo en tres estratos jerárquicos: centro, periferia y semiperiferia (Sarfati, 2005, p. 140). En esta división, formada desde los inicios del capitalismo occidental, los países ocupan un papel en el orden productivo capitalista, en el que los países centrales se ocupan de la producción de alto valor añadido, los periféricos fabrican bienes de bajo valor y proporcionan mercancías y materias primas para la producción de alto valor de los países centrales y, finalmente, los países semiperiféricos, a veces se comportan como centro de la periferia, a veces como periferia de los Estados centrales, desempeñando un papel intermediario. Este patrón de intercambio desigual crea una relación de dependencia entre los países periféricos y centrales, acentuando esta diferencia económica y haciendo que estos estados periféricos dependan de préstamos y ayuda financiera y humanitaria de los países centrales. En este sentido, la Teoría del Sistema Mundial (TSM) de Wallerstein se acerca a la Teoría de la Dependencia.”

Cabe destacar que la Teoría de la Dependencia ha sido desarrollada en la década del 60 y 70 del siglo XX por pensadores brasileños como Theotônio dos Santos y Fernando Henrique Cardoso, entre otros.

Martins (2015)

Nível	Aspecto Econômico	Aspecto Político	Aspecto Cultural
Centro	Países com produção de alto valor agregado tecnológico; produtor e exportador de tecnologia; mão de obra especializada	Países que são Estados fortes, tendo a capacidade de ampliar seu domínio para além de suas fronteiras	Possuem forte identidade nacional e ampliam sua identidade como referencial para além das fronteiras
Semi-periferia	Países de industrialização de baixo valor tecnológico agregado; não produz tecnologia, mas a absorve; mão de obra semi-especializada e não especializada	Estados que têm o controle de sua política interna, mas não exercem influência externa	Possuem identidade cultural e nacional média
Periferia	Países que produzem produtos primários apenas; mão de obra não especializada	Estados que nem possuem o controle da sua política interna, nem exercem influência externa	Não possuem identidade nacional ou é fragmentada, prevalecendo identidades étnica ou religiosa

Fonte: O autor, baseado na obra de Wallerstein.

Cuadro 1. Aspectos definidores del Sistema Mundo, basado en la obra de Wallerstein. Fuente: Martins, 2015, p. 100.

Los países hegemónicos (centro) ciertamente producen tecnología, la explotan y la controlan, dicho control se extiende a bases sociales direccionadas a las masas de los países semiperiféricos y periféricos en el sentido de llevarlas, como el ganado, hacia el matadero de sus propias ideas, toma de consciencia individual y social, construyendo o intentando construir grupos homogéneos incapaces de discernir más allá de lo meramente tangible. Un ejemplo de ello son los medios de comunicación y las redes sociales de internet, en las manos de grandes corporaciones que directa o indirectamente van “guiando” a las masas hacia pensamientos que no siempre son verdaderos incitándoles tomar posturas que muchas veces atentan contra su propia integridad nacional.

Un caso interesante que ilustra muy claramente este asunto, es el conflicto de la ocupación sionista en las legítimas territorialidades y tierras geográficas del pueblo palestino, mostrado en los medios y redes de los “centrales” desde una realidad groseramente tergiversada, trayendo a la palestra viejas memorias de una victimización que ya no tiene ningún sentido, con el objetivo de sembrar en la ignorante sapiencia de los incautos semiperiféricos y periféricos, un cúmulo de sombras que tornar a las personas inocentes (incluso niñas y niños) en monstruos no-humanos y, por tanto, su exterminio está justificado.

Políticamente los países hegemónicos tienen un poder que se hace aun más sólido en la unión que entre ellos construyen. Como buenos imperialistas, invasores y expansionistas, conocen bien el viejo refrán “divide y reinarás”. Mientras se concentran en grandes bloques para protegerse denigrando al próximo que, al fin y al cabo, es el *unheimliche*⁵, ese otro que en vez de ser observado y respetado desde la propia otredad⁶, es menospreciado, siendo totalmente descartable. Desde esa condición impuesta de descartabilidad lo humano va desdibujándose en la frontera migratoria, siendo visto y mostrado como una reja, un río repleto, un barco a la deriva, abrigos color azul, en una igualdad como la de lo “indios” encontrados por Colón, apagando la identidad de esas personas, mientras la de las hegemónicas se levanta majestuosa como un referente a seguir.

En la segunda fila del cuadro Martins nos muestra las características definidoras de los

⁵. Concepto tomado de Freud.

⁶. Término que hemos tomado de Todorov.

países semiperiféricos, resaltando que, aunque no produzcan tecnología, son altos consumidores de la misma. Desde el punto de vista político, suelen tener un dominio interno, pero sin condiciones para llevarlo a ámbitos más amplios, lo cual limita sus posibilidades de desarrollo social, económico, cultural, todo lo cual me lleva a pensar en la Alegoría de la Caverna de Platón, ya que (y esto se enlaza con el punto anterior) al estos países estar tan permeados por lo que le llega a través de los medios y redes, sus gentes corren el riesgo de quedarse atrapadas -voluntariamente- en la caverna creyendo que los bultos mostrados ante sus ojos son la realidad, mientras la apariencia se ríe a sus espaldas. No obstante, la propia posición de estar en un medio (semi) donde el agua aún no ha alcanzado la garganta, es lo que lleva a las emancipaciones de muchos de estos países, cuando el antiguo esclavizado regresa a la caverna los cautivos analizan su discurso, lo estudian, buscan antecedentes, y, desde un trabajo hermenéutico, se desatan de sus amarras saliendo de la prisión buscando su propia identidad, su identificación nacional, regional, creando actitudes y posicionamientos decoloniales y antiimperialistas.

Y, por último, están los países periféricos, según Wallerstein, que por no tener mano de obra especializada, control de su política interna y obedecer a aspectos culturales a veces castrantes, se van hundiendo en una arena movediza que se hace más voluminosa con los conflictos y manipulaciones llevadas a cabo por las hegemonías, y, en ocasiones, por los semiperiféricos, pues en sus ansias de ser (re)conocidos por aquellos que consideran superiores, cubiertos por un velo de maya que les impide ver (se), atacan al que se parece más con ellos, porque al ser “apagados”, también se invisibiliza lo que no se quiere ser.

Dentro de todo esto, observamos cómo los discursos hegemónicos hablan de la crisis migratoria, cuando, en el caso de la ecomigración, la crisis climática y el desplazamiento humano, son causadas por el propio humano. Los países centro generan más impacto en la naturaleza, el crecimiento del PIB está relacionado con las emisiones de gas carbono y la depredación de la diversidad. Antes de cerrar esta sección quiero alertar al público lector, que estos aspectos de crisis climática y degradación del medio ambiente no son solo responsabilidad de las hegemonías y medianas posturas socio-políticas, pues cada país, grupo social e individualidad tiene una cuota que cumplir, ya sabemos la poca consciencia existente en varios sectores sobre la preservación y conservación de animales ya que no es necesario que estén en peligro de extinción para emprender el camino de la salvaguarda; la aniquilación desmedida de plantas, árboles de gran porte; la contaminación de las aguas de mares y ríos, con su consiguiente amenaza a las especies nativas; la cantidad de desperdicios que la gente “bota para afuera”, en sus ciudades, urbanizaciones, barrios, campos. Con sapiencia la activista Julia Butterfly Hill, ha preguntado ¿dónde está ese “afuera”? Aunque eso que la gente bote sea biodegradable, acaba contaminando la naturaleza, no existe un “afuera”, pues todo es el planeta.

Vidas que tienen menos valor pueden ser sacrificadas

En 2017 el gobierno de Donald Trump rescindió el programa DACA (Deferred Action for Childhood Arrivals), dando un plazo para su finalización. Dicho programa migratorio que tiene como objetivo retrasar un posible proceso de deportación a personas sin documentación que llegaron a los Estados Unidos siendo niños, abarca una gran cantidad de jóvenes, la mayoría mexicanos, que tienen para ese momento más de 10 años viviendo en Estados Unidos. Tal deportación acarrearía problemas que atentarían contra su salud mental, producto de la angustia, inseguridad identitaria, lidiar con las pérdidas que trae todo proceso de migración forzada, en fin, cuestiones ifundamentales que a nadie parece importar. En www.usa.gov se lee:

Aviso: en 2021, un tribunal de distrito de Estados Unidos dictaminó que DACA "es ilegal". Pero aquellas personas a quienes se les concedió DACA el 16 de julio de 2021 o

antes, seguirían estando protegidas y también podrían renovar sus solicitudes de DACA y el Documento de Autorización de Empleo (EAD, sigla en inglés).⁷

Al consultar U.S. Citizenship and Immigration Services, los datos estadísticos arrojan que

Durante el año fiscal 2021, USCIS recibió más de 8.8 millones de solicitudes de beneficios de inmigración y otras solicitudes, incluidas 438,950 solicitudes de DACA por medio del formulario I-821D. Desde el lanzamiento de la presentación en línea en 2017, la cantidad total de formularios presentados en línea ha aumentado significativamente. En el año fiscal 2021, se presentaron en línea aproximadamente 1,210,700 peticiones y solicitudes, un aumento del 2.3 % con respecto a las 1,184,000 presentadas en el año fiscal 2020.⁸

Ratificando más adelante que se continuaría con las solicitudes ya realizadas, pero que “según la orden del 16 de julio de 2021 del Distrito Sur de Texas, DHS tiene prohibido otorgar solicitudes iniciales de DACA”. Delante de este panorama nos preguntamos ciertamente, ¿qué harán esas personas? ¿Dónde queda la integridad de esa gente? ¿Dónde está la práctica de los derechos humanos desde el humano hacia el humano, en el país que se autodenomina como uno de los más practicantes no solo de la libertad sino del sostener lo humano por encima de todo? Y desde allí, ¿será que esos migrantes sin documentos (nadie es ilegal) no son humanos?

Tal deshumanización es colocada por algunos investigadores al afirmar que uno de los puntos más álgidos emanado de las políticas antimigratorias del gobierno Trump, es la separación de las familias binacionales, pues quien no tenía documentación siendo migrante, era deportado, pudiendo permanecer en los Estados Unidos aquella persona que fuera de esa nacionalidad o que tuviera documentos migratorios al día. Esta atrocidad no discrimina edad u otra condición, de modo que muchos niños y adolescentes fueron obligados a dejar sus hogares, sus familias y viajar solos. Esa separación familiar, también se extiende a mujeres que dejaron hijos y marido, marido forzado a abandonar su familia, en fin, una serie de situaciones que traen consigo no solo un desarraigo desde el punto de vista territorial sino desde la perspectiva de la salud mental de esas personas.

Un estudio realizado entre progenitores y maestros de educación temprana documentó algunos impactos del primer año de la era Trump sobre las familias migrantes, en especial los niños (Cervantes, Ullrich & Matthews, 2018). El estudio presenta un panorama muy preocupante caracterizado por disrupción de la rutina normal, disminución de la calidad de vida y estrés. (Armendares; Moreno-Brid, 2019)

En 2018 vimos en los medios de comunicación la llamada Úrsula, conocida como “la perrera”, jaulas que fueron utilizadas para colocar niñas y niños que habían ingresado ilegalmente por la frontera con México en el estado de Texas, en los Estados Unidos, sin documentos, al ser separados de sus familias. Según Los Angeles Times en la política antimigratoria “tolerancia cero”, se contabilizó alrededor de 4.000 infantes separados de sus padres en la frontera con México, e informes de apuntaron que el propio gobierno para 2020, aun no había encontrado los padres u otros familiares de 545 de esos niños.⁹ De esa fecha recuerdo un reportaje de una madre brasileña que fue una de las 500 personas de

⁷ <https://www.usa.gov/es/daca-consideracion-accion-diferida-llegados-infancia#:~:text=DACA%20es%20una%20pol%C3%ADtica%20migratoria,se%20aplica%20de%20forma%20autom%C3%A1tica>.

⁸ <https://www.uscis.gov/es/noticias/comunicados-de-prensa/uscis-anuncia-presentacion-en-linea-para-formularios-de-renovacion-de-daca>

⁹ <https://www.latimes.com/espanol/california/articulo/2020-10-31/verificacion-de-datos-de-inmigracion-quien-construyo-las-jaulas>

dicho país presas en los Estados Unidos por haber ingresado ilegalmente, para el momento (2018) ella había sido separada de su hijo de 9 años, y cuando logró saber dónde él estaba, entendió que tenía un problema mayor pues se encontraban en estados distantes. El niño estuvo más de un mes separado de su madre y sin saber de ella.

Entre 2010 y 2021 se registraron más de 3.000 personas venezolanas cruzando El Darién (Panamá), cifra superada en 2022 con un total aproximado de 150.000. El objetivo de este difícil y peligroso trayecto es llegar a la frontera de México con los Estados Unidos para cumplir *the American dream*, es decir, una vida mejor en el país del norte. Para 2023 el flujo migratorio en los primeros ocho meses superó los 200.000 en un total que incluye ecuatorianos, haitianos, colombianos, a quienes se ha sumado la presencia de desplazados del África Subsahariana, Oriente Medio y Asia Meridional, muchos de ellos tienen como finalidad llegar a Canadá.¹⁰ Uno de los aspectos más álgidos de esta ruta estriba, además de las condiciones geográficas en una de las selvas más agrestes del mundo, es la negociación con distintos coyotes y grupos que se instalan en la región para atentar contra las personas en tránsito, siendo víctimas de secuestro, violación, robo, trata humana y algo más grave aún es que en esos grupos migratorios también viajan mujeres solas, niñas, niños y adolescentes.

Según las definiciones que dan los diferentes organismos, el tráfico aparece cuando un grupo de personas ayuda a alguien a cruzar una frontera, con la intención de obtener algún tipo de lucro (ACNUR, 2011). Por su parte, la trata implica un movimiento ilegal de personas con el objeto de explotarlos, por ejemplo, obligándolos a trabajos forzados, sin remuneración o subyugándolos a la explotación sexual (ONU, 2004). Los organismos multilaterales señalan que la diferencia entre tráfico y trata se refleja en la relación que establece la víctima con la persona que la mueve. Desde sus discursos, en el tráfico aparece una relación temporal que los migrantes contratan, que, si bien puede ser coercitiva y estar marcada por los abusos, se acaba en el momento en que ellos llegan a su destino o terminan de cruzar la zona del traficante. En la trata, el vínculo entre víctima y victimario no desaparece en el momento de llegada al destino donde ocurre la explotación; además, la trata se puede dar dentro de un mismo estado mientras que el tráfico implica necesariamente el cruce de fronteras internacionales. (Zuluaga, Ordóñez et al., 2023, p. 7)

Frente a un panorama tan peligroso como complicado, hemos sabido de especialistas y periodistas que han estado en la zona cubriendo parte de dichas rutas, que es más común de lo que imaginamos, la realidad de niños que han quedado solos en medio de la selva porque sus acompañantes han fallecido, por causa de las inclemencias del viaje u otras circunstancias. Dichos infantes son de gran vulnerabilidad, tanto dentro de ese lugar, pues están expuestos a la violación de sus derechos humanos, como al salir de la selva, ya que quedan aquejados en su salud mental, con patologías como estrés post traumático, angustia, epilepsia emocional... Y dentro de ese quiebre también debemos tomar en cuenta lo traumático que se torna el proceso de espera de estas personas que han logrado superar el Tapón del Darién, pues luego siguen caminos complicados y de largo tiempo hasta llegar a la frontera de México con Estados Unidos, a lo que habría que agregar, las políticas antimigratorias, la xenofobia, discriminaciones, segregaciones y exclusiones que sufren o pudieran sufrir esas personas.

¹⁰. <https://www.hrw.org/es/news/2023/10/10/como-el-peligroso-tapon-del-darién-se-convirtió-en-la-enrucijada-migratoria-de-las#:~:text=Entre%202010%20y%202021%2C%20se,exigir%20visados%20a%20los%20venezolanos.>



Fig. 1. La selva del Darién © Tatiana MAGARINOS / AFP. Fuente: <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20231230-tiquete-a-nicaragua-el-atajo-de-migrantes-africanos-y-asi%C3%A1ticos-hacia-eeuu>

En diciembre de 2023 un avión con 303 pasajeros oriundos de La India, es detenido en Francia. Se trataba de migrantes que, para evitar precisamente la peligrosa ruta de El Darién, habían negociado con los coyotes que habían implementado un nuevo camino de desplazamiento internacional hacia los Estados Unidos, teniendo como puente Nicaragua.

En 2017 comencé a vivir en Passo Fundo, pequeña ciudad ubicada en el estado Rio Grande del Sur, en Brasil, a pesar de que dicho país es el que cuenta con mayor cantidad de población negra en el mundo, solo superado por Nigeria, la realidad étnica en esa zona no tiene esa particularidad, pues es región de colonización alemana e italiana, de modo que las características fenotípicas de las personas nativas proporcionan una mayor observación de la migración senegalesa presente en la ciudad. He dicho observación y no visibilización, pues son dos cosas completamente diferentes.

Pronto me di cuenta que grupos se reunían en una de las plazas para hacer sus ritualizaciones sagradas, ya que carecían de un lugar exclusivamente para ello, y esas actividades en vez de tener rechazo en la colectividad, comenzaron a ser respetadas o por lo menos toleradas, pues si la gente no se acercaba, desde lejos se detenían, se sentaban en un banco, en algún lugar, para ver las danzas y escuchar los cantos. Obviamente, existían detractores, como la señora que en ese entonces tenía un carrito ambulante de venta de crespes, quien, con una actitud totalmente discriminatoria por el color de la piel, xenofóbica por ser africanos migrantes (en este caso eran refugiados) y clasista porque trabajaban en las calles vendiendo ropa, juguetes, tapetes, etc., vociferaba en su rincón hablando mal también de una religión que ella poco comprendía y que precisamente por su desconocimiento la estaba tildando de “endemoniada”. Esos refugiados eran musulmanes.

En un artículo académico, uno de los investigadores (con quien compartí espacios e intercambios como colega en la institución donde estábamos en ese momento) devela que en las entrevistas realizadas para mapear esa migración en dicha ciudad, esas personas hablaban poco o nada de portugués, y antes del francés preferían comunicarse en “dialecto regional”, siendo la mayoría hombres solteros entre 25 y 40 años de edad provenientes de pequeñas poblaciones de Senegal, con una minoría de la capital, Dakar. Según datos del Departamento de la Policía Federal en Passo Fundo, fue registrada “la presencia de 380 africanos entre junio y diciembre de 2009, tiempo determinado por la ley de amnistía”

(Tedesco; Grzybovski, 2013, T.A.) Basados en sus investigaciones los autores del artículo afirman que el tránsito migratorio de dichas personas oriundas de Senegal (más de 200 para la fecha) había sido directo desde Argentina, país que no había sido su primer destino de desplazamiento, y reafirmando un poco mi experiencia apenas como una transeúnte migrante también en la ciudad brasileña, apuntan, que según los propios senegaleses, no se sienten “integrados a la comunidad regional”, experimentando los gestos de “extrañeza mezclada con curiosidad por quienes se les acercan y los ven” (Ob. Cit, p. 320)

Dentro de esta misma línea Voscoboinik y Zubrzycki (2019) develan que “los senegaleses en Argentina se encuentran en una situación de hipervisibilización, al ser migrantes negros en un país que se piensa blanco” (p. 100), lo que se hace más fehaciente porque su medio de subsistencia es el trabajo vendiendo mercancía en las calles, entonces a su condición migratoria se le añade el color de la piel, la obvia situación de depresión económica, factores esenciales para los procesos de discriminación, rechazo y continuos atropellos, no solo por parte de las autoridades (como bien lo señalan las autoras), sino asimismo, por quienes, tal como en Passo Fundo, los mira desde la extrañeza del “extranjero”, de extraño, del que está lejano lo que les identifica como personas sociales, el invasor, el que está al margen, en el rincón, el invisibilizado que se hace visible, pero no desde la empatía y la integración, sino desde la mirada que juzga y excluye.

Volviendo al texto de Argentina es interesante comparar la ruta migratoria relatada con la expuesta por los investigadores del sur de Brasil, pues las autoras hablan de un 41% de esas personas migrantes o refugiadas no asistieron a la escuela formal, por lo que su dominio del idioma francés es muy reducido, mientras que un “88% asistió a la escuela coránica (escuela de formación religiosa en lengua wolof y árabe)”, y que su movilidad migratoria hasta la ciudad de La Plata se llevó a cabo con estadías en España, Italia, otros países africanos, y una gran mayoría había llegado de Brasil. De esto podemos inferir la existencia de un tránsito de dichos grupos, un ir y venir que deja en evidencia la poca acogida que han encontrado en los lugares donde se han tratado de establecer. Si hacemos una retrospectiva de las diásporas provenientes del África Subsahariana observamos que esas vidas para los países que los “reciben” pueden ser sacrificadas, un caso concreto son la cantidad de botes que parten clandestinamente por el Canal de La Mancha, siendo ignorados, dejados, no “observados”, por autoridades de las naciones centro.

Vidas que pueden ser sacrificadas han convertido al mar Mediterráneo en un gran cementerio. Un cementerio, sin embargo, que no permite la ritualización de las ceremonias, no deja posibilidades para orar, para el canto sagrado a los muertos, para las flores en días conmemorativos. El mar no es un lugar de memorias, mas tampoco de olvidos. En él yacen cientos de cadáveres de esas vidas que no son importantes para las institucionalidades, ni las sociedades más allá de una mera nota de prensa y una cita momentánea por las redes. El mundo no llora los 100 niños de Kalamata que se perdieron por causa de la ignominia, mientras se angustia por los minutos de agonía de 5 millonarios en un submarino de tour.



Fig. 2. Naufragio en Italia, mayo de 2016. Foto: STR / AFP MARINA MILITARE / AFP. Fuente: <https://www.otempo.com.br/mundo/naufragio-de-barco-com-centenas-de-migrantes-na-grecia-117-mortos-1.1313011>

La OIM informó que el barco naufragó cerca de Creta, habiendo salido de África con 700 personas a bordo, solo 117 cuerpos habían sido encontrados en la costa.

Vidas descartables. La descomposición de los cuerpos humanos

En la Edad Media el mundo occidental sufre con una peste llamada lepra, enfermedad infecciosa causada por la *Mycobacterium leprae*. Delante de la profusión de personas que comienzan a padecer este mal que aqueja el cuerpo y, por consecuencia, la salud mental, ellas son apartadas de las sanas, son expulsadas de su casa, de su pueblo, de su ciudad, siendo encerradas en sitios oscuros, para no ser vistas. Los leprosarios pasan a ser una especie de infierno donde los “endemoniados”, los “no humanos” deben estar. Con el pasar del tiempo van surgiendo otras enfermedades que van juntándose a las invisibilizaciones de lo que es extraño, y una de ellas es la locura. Los locos son otra presencia de lo “no humano”, de lo que la sociedad no desea para sí, de modo que para que esos seres no fuesen vistos debían ser apartados de la mirada cotidiana, y lo mejor era execrados detrás de los muros de la ciudad. Andaban deambulando entre una mezcla de asco y miedo por parte de las demás personas, inclusive su familia, que, por cierto, ya los había dejado de asimilar como “familiar”. El loco, como dice Foucault, “no es manifiesto en su ser, pero si es indubitable es por ser otro” (2014), es ese excluido que el humano común, “normal”, “sano”, necesita tener fuera de su vista. Entonces, los locos son colocados en barcos que llevan esa carga “insana” de un lugar para otro continuamente, convirtiéndolos en seres errantes que quedan vagando hasta la muerte real. (Foucault, 2014)

El loco es botado, literalmente desechado, porque es el reflejo de una realidad, de una verdad que la sociedad supuestamente sana no desea conocer, porque le hace verse en sus propias debilidades, en su propia parte putrefacta. La persona que desprecia al prójimo que considera pobre por no tener dinero ni buena posición social, la que ignora al harapiento, la que reza por la paz, mientras apoya los genocidios y la exterminación de niños. En fin, aquellos locos eran colocados en barcos para no ser nunca más vistos, tal como en el cuadro de El Bosco¹¹, cargan a los pecadores, a aquellos que no se han adherido a los preceptos sociales, a las moralidades impuestas. Los barcos de migrantes están condenados también a la deriva, al ahogamiento, porque ellos transportan lo que las sociedades “normales” no quieren ver, y lo que no aceptan ser como sí mismas.

Los migrantes, los refugiados, son vidas descartables porque han llegado a los lugares

¹¹. Cuadro intitulado La nave de los locos (1503-1504)

de “acogida” para abofetear la cara de su sociedad con su realidad; son quienes, desde su “extrañeza”, su posición del “otro”, ponen de manifiesto que la diversidad existe y que de no ser por aquel que es excluido no existiría la posibilidad de la inclusión.



Cuadro 3. Una operación matemática del conjunto puede ilustrarnos cómo resalta la diferencia.

Fuente: Elaboración de la autora.

Achille Mbembe ha acuñado el término “necropolítica”, refiriéndose a esa política de soberanías que tienen o creen tener el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quién debe morir. Así “ser soberano es ejercer control sobre la mortalidad y definir la vida como la implantación y manifestación de poder” (2023, p. 5. T.A.), teoría entrelazada con la idea foucaultiana del biopoder, que habla de la división entre vivos y muertos a partir de las relaciones de fuerza. Indudablemente, al extrapolar estas formulaciones al campo de las migraciones y lo que hemos visto en los apartes precedentes, nos podemos dar cuenta que, en efecto, tal como lo ha desarrollado Wallerstein, países y grupos hegemónicos (centrales) formados por ellos, tienen o parecen tener “licencia para matar”, y para decidir sobre la vida y la muerte de las personas que, en una migración forzada, intentan formar parte de sus conjuntos. Al ser la sandía que osa romper la homogeneidad de las manzanas y evidenciar que en el humano no debe haber igualdad sino equidad, esas personas son colocadas como cuerpos que esos sistemas van descomponiendo tanto física como psicológicamente.

Los países hegemónicos se han empeñado en vociferar que la “crisis migratoria” es la responsable de los males del mundo: contaminación, violencia, malos usos morales. Dentro de sus fronteras, migrantes y refugiados son objetos desechables, colocados en cárceles disfrazadas de centros de acogida, mientras quedan meses y meses a la espera por una respuesta que a veces nunca llega, sin posibilidades de estudiar, trabajar, en fin, vivir. Pueblos indígenas de varios países del Abya Yala, ante las violentaciones a sus territorialidades y degradación de sus vidas a cuerpos descompuestos, han emprendido contemporáneamente una diáspora sin precedentes, en búsqueda por mejorías en sus sistemas de vivir, encontrando prontamente, un camino cíclico de sufrimientos, xenofobia, discriminación étnica, segregación y prolongación de un sufrimiento que no solo comenzó cuando emprendieron la ruta migratoria. Por su parte, naciones occidentales que han expresado las consecuencias negativas de las migraciones dentro sus fronteras, manifestando, además, que sus estructuras son insuficientes para albergar a tanta cantidad de gente, son las mismas ausentes en los datos de ACNUR en relación a los principales países de acogida del mundo, donde Turquía y la República Islámica de Irán resaltan en los dos primeros lugares.

Principales países de acogida

Türkiye dio acogida a casi 3,6 millones de refugiados, la mayor población en todo el mundo, seguida de la República Islámica de Irán, con 3,4 millones.



14 de junio de 2023

* Incluye a otras personas que necesitan protección internacional

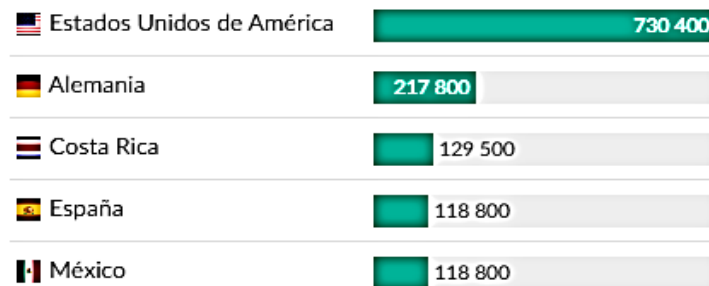
Fuente: [Tendencias Globales de ACNUR](https://www.acnur.org/datos-basicos)

Cuadro 4. Datos estadísticos Principales países de acogida, 2023. Fuente: <https://www.acnur.org/datos-basicos>

Frente a esta realidad se devela la otra cara de la moneda, pues Estados Unidos resalta como el “principal receptor de nuevas solicitudes de asilo individuales”, es decir, no toma en cuenta la importancia de la familia como núcleo, y su receptividad es en el ámbito de la solicitud, no de la acogida.

2,6 millones de nuevas solicitudes

Los Estados Unidos de América fueron el principal receptor de nuevas solicitudes de asilo individuales.



14 de junio de 2023

Fuente: [Tendencias Globales de ACNUR 2022](https://www.acnur.org/datos-basicos)

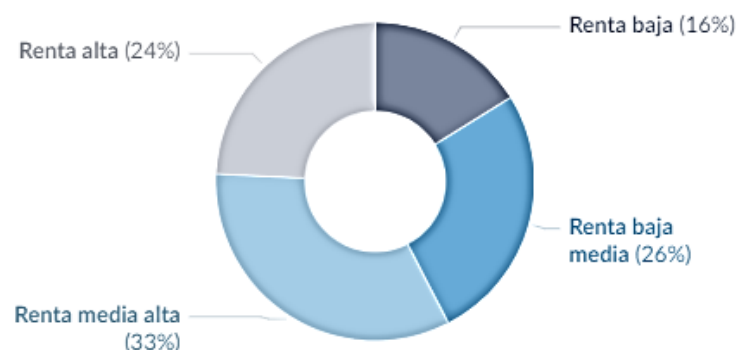
Cuadro 5. Datos estadísticos Solicitudes de asilo, 2023. Fuente: <https://www.acnur.org/datos-basicos>

Es interesante de todo lo que hemos expuesto, la diferenciación que se ha hecho en países de recepción occidentales en el caso específicamente de los refugiados de Ucrania, quienes (y dejo aquí bien claro que no tengo nada en contra de esas personas desplazadas) fueron acogidos rápidamente, saltando todo tipo de protocolos, dejando en un mayor limbo a solicitantes de refugio y asilo que tenían años esperando una respuesta y la asignación de sus documentos, a lo que habría que agregar la visa de trabajo y estudio, vivienda y otros beneficios otorgados, negados totalmente a personas en las mismas circunstancias migratorias provenientes de África Subsahariana, Asia, Oriente Medio y Latinoamérica. Esta es, en nuestra opinión, una muestra inequívoca de discriminación, segregacionismo y xenofobia por parte de las cúpulas de poder de las hegemonías que, tal como hemos visto, deciden quién vive, quién debe morir y cómo hacerlo.

Dicho por la misma ACNUR, son los países de baja renta, es decir, los periféricos, los que más acogen refugiados, lo cual, obviamente, nos lleva a reflexionar sobre las condiciones de vida que pueden tener esas personas ya que los países receptores no cuentan con mayores oportunidades para poderles brindar un bienestar social, educativo, económico, en salud, y demás.

76% en países de renta baja y media

76% de las personas refugiadas y otras personas de interés de ACNUR están acogidas en países de renta baja y media.



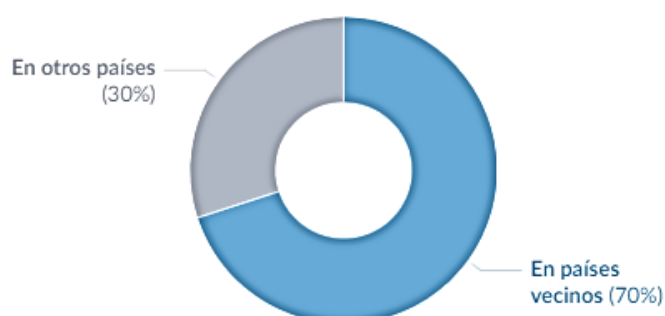
14 de junio de 2023

Cuadro 6. Datos estadísticos Países de acogida, 2023. Fuente: <https://www.acnur.org/datos-basicos>

A lo que habría que añadir la apertura a acogida (a veces hasta obligada) de los países vecinos a aquellos que están en conflictos y que tienen mayor demanda en desplazamientos forzados, lo cual, de igual manera, no ofrece muchas salidas de fortalecimiento de dichas personas, pero, por lo menos, funge como una suerte de paliativo.

70% de las personas desplazadas acogidas en los países vecinos

El 70% de las personas refugiadas y otras personas que necesitan protección internacional vive en países vecinos a sus países de origen.



14 de junio de 2023

Cuadro 7. Datos estadísticos Países vecinos de acogida, 2023. Fuente: <https://www.acnur.org/datos-basicos>

¿Cuál es el objetivo de criminalizar las migraciones? ¿Por qué para las organizaciones internacionales que trabajan por la implementación de los derechos humanos algunas personas parecen ser más humanas que otras? ¿Por qué se ha romantizado la situación de cantidad de mujeres ucranianas que se vieron obligadas de desplazarse solas con sus hijos pequeños? ¿Cuántas fueron secuestradas, violadas, desaparecidas? ¿Dónde están las críticas severas al gobierno de su país por haber reclutado a los hombres dejando a mujeres

y niños solos y a la deriva? Mientras se hostiga continuamente la salida y vida de otros migrantes por su procedencia, etnia, religiosidad, cultura, tal parece que, en efecto, la justicia es ciega no por actuar equitativamente sin distinciones, sino porque no consigue ver objetivamente. Tal como, las hegemonías y sus extensiones, en el mundo contemporáneo continúa existiendo el no-humano.

Sin conclusiones...Hacia una reflexión justa y equitativa

Desde estas breves líneas, les invitamos a abrir espacios de reflexión sobre las situaciones migratorias que están sucediendo contemporáneamente y, cómo las grandes hegemonías y aquellas que se están levantando apoyadas por discursos de soberanía que pretenden avasallar cuerpos y mentes de lo que ellos mismos han llamado “pueblos minoritarios”, “culturas minoritarias”, están gradualmente colocando sobre las espaldas de desplazados, migrantes y refugiados, el peso de la responsabilidad por las debacles nacionales, regionales y mundiales.

Criminalizar la migración forzada es reducir la vida de esas personas a objetos desechables. Vidas descartables e invisibilizadas en el fondo del mar, sin que nadie se ocupe por buscar los restos otorgándole status de gente, tanto a ellos como a sus familiares, quienes tendrán la posibilidad de cumplir su luto con dignidad. Cuerpos que son parte de estadísticas de los que deciden quién vive y quién debe morir, en campos de refugiados donde son abandonados para siempre, niñas y niños que nacen y crecen como “apátridas”, sin la oportunidad de saber quién se es, no por casualidad son los periféricos, aquellos que “no tienen identidad nacional”. En una ocasión un colega me contó de un muchacho palestino que le había relatado que de su infancia lo único que recordaba era el color azul, y luego en su adolescencia, un día cayó cuenta que había nacido y pasado su niñez en un campo de refugiados. Él había logrado salir, pero ¡cuántos hay que nunca lo consiguen!

Desde los primeros tiempos de la creación del mundo, todos los pueblos se han narrado a partir de mitos que cuentan sus desplazamientos desde el lugar tal para el otro donde comenzaron a poblar los espacios, construyendo territorios y luego territorialidades, es decir, el lugar donde se desarrollan memorias, historias de miles de seres, no solo humanos. Las migraciones no son, como ya sabemos, un fenómeno de los nuevos tiempos, el humano ha ido buscando siempre otras posibilidades que le permitan alcanzar su bienestar tanto físico como mental. Estamos conformados por materialidades e inmaterialidades. Matar o dejar que “el otro” muera no es nunca el camino para la paz que todos necesitamos.

Referencias

1. Armendares, Pedro Enrique; Moreno-Brid, Juan Carlos. (2019). La política migratoria de Trump: antecedentes y consecuencias para los migrantes mexicanos y sus comunidades. México y la cuenca del pacífico, 8(22), 9-31. Recuperado de <https://doi.org/10.32870/mycp.v8i22.606>
2. Foucault, Michel. (2014) *História da loucura na idade clássica*. 10. ed. São Paulo: Perspectiva.
3. Martins, J.R. (2015). Immanuel Wallerstein e o sistema-mundo: uma teoria ainda atual? In: Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales (V), pp. 95-108. Recuperado de <http://iberoamericasocial.com/immanuel-wallerstein-e-o-sistema-mundouma-teoria-ainda-atual/>
4. Mbembe, Achille. (2023) *Necropolítica. Biopoder, soberania, estado de exceção, política da morte*. São Paulo: N-1 edições.
5. Echeverri Zuluaga, Jonathan; Ordóñez, Juan Thomas; Álvarez Posada, Jorge Raúl; Bard, Nicolás Henao. (2023). Reflexiones sobre la construcción del tráfico de migrantes en Colombia a partir del caso de Urabá. Secuencia, (116), e2077. Recuperado de <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i116.2077>
6. Tedesco, João Carlos; Grzybovski, Denize. (2013) Dinâmica migratória dos senegaleses no norte do Rio Grande do Sul. In: R. bras. Est. Pop., Rio de Janeiro, v. 30, n. 1, p. 317-324, jan./jun. 2013. Recuperado de <https://www.scielo.br/j/rbepop/a/MzP65cV7tKTpWLsbKdtQKLm/?lang=pt&format=pdf>
7. Voscoboinik, Sonia Raquel; Zubrzycki, Bernarda. (2019). Agencia y asociacionismo en contextos de violencia institucional: el accionar de migrantes senegaleses en la ciudad de La Plata (Argentina). In: REMHU, Rev. Interdiscip. Mobil. Hum., Brasília, v. 27, n. 56, ago. 2019, p. 99-115. Recuperado de <https://www.scielo.br/j/remhu/a/vSgFpSZjBDrsQyHBVtv3Hr/>